

Presentación / Aurkezpena

La poesía en Navarra. Siglo XXI /

Poesía Nafarroan. XXI. Mendea.

Desde que se publicó el anterior número de la revista *TK*, el dedicado a la narrativa en Navarra, se nos hizo patente que nos faltaba la otra hoja de un díptico (la de la poesía) para completar la panorámica de la creación literaria en Navarra. Nos pusimos manos a la obra y este es el resultado. Los dos números juntos constituyen una pequeña enciclopedia sobre escritores y escritoras navarras del siglo XXI. El principal mérito de estos dos números es precisamente su vocación de exhaustividad. Pocas veces se ha hecho un esfuerzo tan decidido por incluir a todas las personas que han publicado obras literarias en los últimos diecisiete años.

No es el objetivo de este número hacer un estudio de las poéticas ni de las temáticas presentes en la poesía que se está escribiendo en Navarra en la actualidad. Y tampoco nos hemos propuesto destacar ni seleccionar a los autores más relevantes. De eso se han ocupado en el pasado autores como Ángel Urrutia que en 1982 publicó la ya clásica *Antología de la poesía navarra actual*, editado por la institución Príncipe de Viana y en este siglo Consuelo Allué en la meritoria *Nueva poesía en el Viejo Reino: ocho poetas navarros*, editada por Hiperión en 2012. Entre una y otra (y también con posterioridad) se han publicado otras muchas antologías: temáticas, generacionales, etc.

Por supuesto, tampoco han faltado los estudiosos sobre la poesía navarra en el ámbito académico. Desde el temprano trabajo que publicó Miguel d'Ors en 1980 *-Aproximación histórica a la poesía navarra de la posguerra-* hasta la tesis doctoral de la joven investigadora Isabel Logroño defendida en este mismo 2017 *-Búsqueda de identidad y renovación estética en la poesía femenina actual de Navarra en castellano (1975-2015)-* han sido numerosos los artículos y estudios dedicados a la materia.

En todo caso, y más allá de la importancia de estas antologías y estos estudios, lo que a nosotros nos interesa destacar es el gran momento que la creación literaria está atravesando en nuestra comunidad. Tradicionalmente, y de manera mucho más acusada en la poesía que en la narrativa, han existido revistas literarias que han servido de aglutinante para grupos de poetas, a menudo con un sesgo marcadamente geográfico. Ha sido el caso de publicaciones como *Río Arga* (en Pamplona), *Traslapuente* (en Tudela), *Elgacena* (en Estella), *Luces y sombras* (en Tafalla). Casi siempre han sido poetas carismáticos los que han estado en el origen de estas publicaciones y las han continuado publicando incluso en las condiciones más adversas.

Los premios literarios, que a menudo incluyen la publicación de los poemas ganadores, han sido otros de los vehículos que han servido para dar a conocer las nuevas voces poéticas. Algunos de estos premios tienen ya trayectorias muy consolidadas, como los de “Bilaketa” (de Aoiz), el “Certamen de poesía Ángel Martínez Baigorri” (de Lodosa), el “María del Villar” (de Tafalla), el “Ciudad de Tudela”, “Ciudad de Pamplona”, etc.

Todo esto ha continuado, pero quizás lo más destacado de este siglo XXI, en lo que a la poesía se refiere, es que ha dejado de ser un género minoritario que se practica y se disfruta en soledad y ha tomado las calles y las plazas. En estos momentos no es raro encontrar recitales poéticos en bares y restaurantes, en librerías y bibliotecas. A este interés de la gente por la poesía están contribuyendo extraordinariamente iniciativas como Metáfora (Festival de poesía que se celebra en Villava), los encuentros de poesía de Aibar (que van por su VII edición), el Rincón de la poesía y los Encuentros de Barbarin, los Encuentros del Club de la Rima en Tudela, los Encuentros poéticos de la placeta del Olmo en Ablitas (en su décima edición), las noches poéticas –Vérsame- de Murchante. Tampoco es raro que se organicen sesiones de poesía a micrófono abierto, en los que cualquiera puede subir al escenario a compartir sus poemas.

6

Se multiplican los talleres y cursos para aprender a escribir poesía, algunos con tanta solera como los que organiza la Casa de la Juventud o el Ateneo, con un activo Grupo de poesía Ángel Urrutia, que edita su propia revista: *Constantes vitales*. Pero también hay periódicos, espacios culturales, bibliotecas, librerías que proponen esta formación, a veces, además de para aprender a escribirlos, para aprender a recitarlos en público.

Algunos géneros exóticos se han revelado particularmente fructíferos. De un tiempo a esta parte se han publicado muchos libros de haikus y se han realizado infinidad de recitales y encuentros, hasta el punto de crear una asociación de haikus de Navarra (Anaku). Además, muchos y muchas jóvenes están descubriendo la poesía gracias a las letras (cada vez más cuidadas y más sofisticadas) de las canciones de *rap* y de *rock*. También entre el público adolescente parece haber un insólito repunte en el interés por el género poético.

Todos estos fenómenos unidos a la facilidad para publicar han tenido como consecuencia que se ha disparado el número de personas que se deciden a publicar sus poemas. Esto es lo primero que sorprenderá a los lectores de este número. Quizás ahora más que nunca, de lo que estemos necesitados es de filtros que nos ayuden a distinguir lo que merece la pena leer y lo que no, de guías que nos orienten en esta selva de papel (que decía Ortega y Gasset). Es posible que estemos viviendo una época de sobreabundancia de creadores y de escasez de críticos. Incluso poniendo los mismos límites que pusimos en el número dedicado a la narrativa (para incluir a un poeta tenía

que tener algún tipo de vínculo con Navarra y haber publicado al menos un libro en papel, en solitario, en lo que llevamos de siglo XXI) y a pesar de que somos conscientes de numerosas ausencias (por imposibilidad de contactar con ellos o porque han decidido ignorar nuestra invitación) hemos recogido los poemas y semblanzas de casi 150 poetas. Porque otro de los méritos de este número es que en su mayoría estas semblanzas han sido redactadas por los propios autores. No ha sido así en el caso de los poetas fallecidos, obviamente. Sirva este número de homenaje a todos ellos y a todas ellas. De sus semblanzas se han ocupado, en su mayor parte, Consuelo Allué e Isabel Logroño, a las que queremos mostrar nuestro agradecimiento.

Si en número anterior nos complacía contar con la presencia tutelar de Pablo Antoñana, en este hemos pensado que la obra más pequeña y en cierto modo más humilde de Jorge Oteiza, la de su laboratorio de tizas, puede recoger el sentido de este número. Jorge Oteiza también fue alguien controvertido por fronterizo. En él se confunden y se mezclan la poesía y la escultura, la tradición y la vanguardia, lo telúrico y lo etéreo, y finalmente unas raíces de una tremenda profundidad y un cosmopolitismo que confiere a su obra carácter de universal.